

Juan Varela

Tu identidad
Sí
importa



SER HOMBRE

• Identificando • Definiendo • Afirmando •

Clie

SÍ

IMPORTA

SER HOMBRE

**Identificando - Definiendo -
Afirmando**

Juan J. Varela



editorial clie



de Satanás, quien tiene en la homosexualidad un arma poderosa para robar la identidad de los hijos de Dios, y romper el primer pilar de toda familia en sus dos vertientes troncales: esposo y padre.

2. Factores que contribuyen a la confusión de género

Venimos diciendo que en el complicado proceso del desarrollo hacia la homosexualidad intervienen una serie de factores que se confabulan y que al final pueden conducir a una persona a acabar asumiendo una identidad homosexual. Comienza con un vacío de género y si se van cumpliendo todas las etapas, finaliza en un estilo de vida gay.

Proponemos una serie de variables que pueden favorecer la conducta homosexual, muchas de ellas adaptadas de Ri-

chard Cohen, a quien consideramos autoridad en la materia, no solo por su preparación académica y por su condición de cristiano, sino también por el hecho de haber superado la homosexualidad en su propia vida. Dichas variables son:

- Temperamento: es la herencia genética con la cual nacemos y que puede predisponer a características poco varoniles.
- Herencia de familia origen: Lo que hemos vivido en carencias afectivas, modelaje paterno y materno, ambiente familiar, etc.
- Herencia cultural: La influencia del entorno y el ambiente social que «respiramos» a nivel de formas de pensamiento, valores, amistades, etc.
- Constitución física débil: Niños poco atléticos y torpes, que al no partici-

par en deportes y juegos considerados como varoniles, van siendo etiquetados por sus compañeros.

- Abusos sexuales y erotización traumática: Experiencias puntuales donde la persona ha sido expuesta a algún tipo de abuso o violación sexual en sus distintos grados, y que condicionan y culpabilizan a la víctima en su percepción de una sana sexualidad.
- Heridas hetero y homo-emocionales: Nos referimos por un lado a las consecuencias psicológicas producidas por los abusos sexuales mencionados, y por otro a las heridas causadas en el trato disfuncional con los propios progenitores, y que en ambos casos requieren de sanidad emocional.
- Heridas relacionadas con la propia imagen: Las producidas por cualquiera de los puntos anteriores, o la suma de

ellos y que causan una pobre identidad, baja autoestima y complejos de inferioridad.

- Influencia del medio en la pubertad: La pubertad y adolescencia son periodos muy vulnerables a la presión del grupo de amigos. La lealtad e identificación al grupo de iguales con los que el púber se identifica y pega, puede hacerle redefinir todo su incipiente sistema de valores y creencias en los que ha sido educado.

3. Etapas en la consolidación de una identidad homosexual

Sin embargo, cada uno de los factores mencionados difícilmente podrían por sí solos y de forma aislada convertir a nadie en homosexual, pero sí lo harían, la suma de todos ellos en periodos clave

del desarrollo humano. Son como eslabones, que en unión con los siguientes, van formando la cadena de la identidad homosexual. Las etapas que vamos a ver sitúan algunos de esos factores en las primeras fases del desarrollo evolutivo de un niño, cuando las impresiones y vivencias marcarán a fuego su destino. Dichas etapas son seis y el esquema que seguiremos es el siguiente^[4]:

- Baja autoestima de género
(18m a 4 años)
 - Vacío de género
(5 - 9 años)
 - Atracción de género
(10 - 12 años)
 - Erotización de la A. de G.
(13 - 15 años)
 - Refuerzo homosexual
(15 - 17 años)
 - Identidad homosexual
(18 años en adelante)
- } **Proceso hacia
la identidad
Homosexual**

—1ª etapa. Baja autoestima (BAE) (18 meses a 4 años).

El niño nace del vientre de la madre, mama del pecho de la madre y se siente uno con ella formando la cápsula materno-filial. A partir de los 18 meses el niño empieza a tomar conciencia de sí mismo y hasta los 4 años vivirá un proceso donde poco a poco empieza a asumir su propia corporeidad e independencia. Para asumir su identidad sexual diferencial iniciará un proceso de «escisión» del mundo de mamá, y para conseguirlo tiene que dar un salto en el vacío, un salto de fe dejando de identificarse con mamá.

Si se trata de una niña el proceso no es tan traumático, pues al tomar conciencia de sí misma, se ve igual a su mamá, no le cuesta tanto la separación porque se produce «entre iguales» entre su pro-

pio género femenino, de forma que el mensaje es: «Soy como tú, mamá, ahora puedo ser yo misma». Pero cuando se trata de un niño el asunto es diferente. Al dejar de identificarse con mamá, no se ve igual a mamá, como el puente natural para ser «él mismo». Para que esto ocurra tiene que dar un salto en el vacío hacia «el otro», hacia su igual, hacia su propio género, es decir hacia su padre, es un auténtico salto de fe. El gran problema es que papá no siempre está ahí para recibirle y reafirmarle en su género, y cuando su padre por pasividad o por ausencia, no está presente, el niño «cae al vacío» y se siembra baja autoestima de género[5]. El padre al no recoger al niño, hace que este se vuelva al referente «seguro» es decir su madre, reforzando la dependencia de ella y comenzando el proceso de confusión de género.

Al no estar presente la figura del padre para la identificación y separación adecuada, se irán añadiendo otros eslabones a la cadena, que irán reforzando esa confusión de género. Lo que llamamos confabulación de factores. Pasamos así a la segunda etapa: *el vacío de género*.

2ª etapa. El vacío de género (de 5 a 9 años).

Esta etapa coincide de pleno con el mundo de la escuela y la socialización con otros niños. Al llegar el niño al colegio con baja autoestima de género, su modelo es más materno y por lo tanto no acostumbrado a los juegos de competencia propios de los chicos, frente a los que se siente inseguro pues su género no está bien afirmado. Cuando sus «pares», es decir cuando los otros niños perciben esto, comienza el proceso de



etiquetación con mensaje tipo: «Pareces una niña», «Eres marica», etc. El niño, en su confusión y baja autoestima, no se defiende y calla, lo que refuerza aún más en sus compañeros el mensaje de etiquetación.

Puede ocurrir que al llegar a casa les diga a sus padres lo ocurrido, o estos se enteren por otros medios, pues seguramente el niño se sentirá avergonzado de contarlo. Normalmente el padre le dirá al niño que tiene que defenderse frente a sus pares con mensajes tipo: «Marica lo serás tú» o «Si me vuelves a llamar niña te parto la boca», pues para el padre es un asunto de honor defender su hombría. Cuando el niño no se atreve y no se defiende, el propio padre por enfado o en un intento de tocar su orgullo y dignidad, puede llegar a decirle: «Pues entonces a ver si es verdad que eres ma-

rica», lo cual refuerza aún más su etiquetación de diferente y distinto, abonando la duda y la mentira con el siguiente mensaje: ¿Será cierto que soy marica?

También puede ocurrir que además el niño no sea físicamente fuerte o que sea poco hábil en juegos de competencia (fútbol, carreras de bicis, baloncesto, etc.), lo cual unido al haber crecido más en el universo femenino, y por tanto no sentirse tan cómodo ni familiarizado con esos juegos típicamente varoniles, provoca que se siga reforzando y añadiendo eslabones a la cadena de la identidad homosexual. Al ir creciendo se pasa a la siguiente etapa: *la atracción de género*.

3ª etapa. La atracción de género (AG) (10 a 12 años).

Llegados a este punto, el niño tiene



una necesidad muy grande de aprobación, de afirmación. Probablemente le gustaría ser como sus amigos, fuertes, decididos, hasta agresivos, pues lo que no se tiene, se desea. Se trata de una atracción no erótica, lo que el niño busca frente al rechazo que sufre, es una afirmación, y se vuelve emocionalmente dependiente de otros niños buscando esa afirmación que le provea seguridad y afecto. El problema es que sus pares a esa edad, no piensan en relaciones profundas ni en transferencia del plano emocional, no es el momento, todavía está muy presente en ellos el juego y la actividad física. Por lo que la tendencia de los otros niños será evitar su compañía, pues lo perciben como raro y demasiado «pegado», lo cual seguirá hundiendo y reforzando su etiqueta de diferente y distinto a sus compañeros... y así pasa-

mos a la siguiente etapa: *la atracción sexual*.

4ª etapa. La atracción sexual (AS) (13 a 15 años).

Llega la pubertad y con ella toda la explosión hormonal que tiene que ir despertando su pulsión sexual. Aquí la atracción de género, la necesidad de apego emocional, ya se sexualiza, se erotiza. Comienza una mezcla de sentimientos que produce una gran confusión hacia lo que siente: enamoramiento, deseo sexual hacia sus compañeros, confusión. Normalmente en esta etapa se descubre la masturbación, canalizando la fuerza de su sexualidad hacia lo que no se tiene, hacia el contrario, en este caso hacia la masculinidad, es decir, hacia otros chicos. Es una etapa de profunda lucha interna, el adoles-



cente no quiere ser así, a su confusión y desorientación de etapas anteriores, se une la corriente imparable de una sexualidad que ha desviado su curso natural. Hay una necesidad de contacto, de experiencia física que le confiera certezas sobre lo que realmente es. Esto da paso al siguiente eslabón de la cadena, a la siguiente etapa: *el refuerzo homosexual*.

5ª etapa. El refuerzo homosexual (RH) (15 en adelante).

Se considera ya la homosexualidad como una opción a ir asumiendo, aunque todavía hay una lucha interna. En esta etapa se normaliza la masturbación con fantasías homosexuales, la pornografía, la búsqueda de ambientes gays, donde no se sienta raro ni diferente. En el encuentro e identificación con el mundo gay comienzan los contactos

homosexuales. Se sigue reafirmando la asunción de su homosexualidad frente al vacío de género sufrido desde el principio y en todas las etapas anteriores, es decir, se va produciendo el refuerzo homosexual, el convencimiento de que es diferente, pero que al vivirlo con otros chicos en su misma situación, se va asumiendo como una realidad que hay que aceptar. Esto da paso a la siguiente etapa: *la identidad homosexual*.

6ª etapa. La identidad homosexual (IH) (18 en adelante).

El joven todavía vive su identidad con cierto grado de culpa y por ello puede haber intentos de comprobar si es heterosexual. Experiencias que en muchos de los casos fracasan, o se viven con frustración, al comprobar que esos encuentros no solucionan su conflicto interior,

pues el asunto es más profundo que la sexualidad genital, y abarca complejos aspectos en el plano emocional y afectivo.

Dado que el joven continúa incurriendo cada vez más en el mundo gay, y que la identificación con el grupo le provee de «pares homosexuales» que le comprenden y con los que siente el colchón afectivo que le faltaba, poco a poco se va liberando de complejos, estereotipos y miedos, y al ser aceptado y entendido se libera del peso, asumiendo finalmente la identidad homosexual. El chico «sale del armario» y defiende su condición, sintiéndose liberado para vivir como gay.

Para concluir, comprobamos como a lo largo de todo un proceso que comienza desde la infancia temprana, todos los factores de riesgo mencionados han con-

tribuido a que finalmente se pueda forjar una identidad homosexual.

4. Etapas en el proceso de restauración y sanidad

El efecto de la homosexualidad es devastador y como ya hemos mencionado, anula por completo el papel del hombre en sus roles principales: identidad de varón, esposo y padre. Para recuperar la identidad como hombre en su plenitud heterosexual^[6], también hay que seguir un proceso, que básicamente consiste en desaprender conductas y conceptos, para aprender otros. Este proceso debe ser guiado y dirigido por una persona de apoyo que tenga experiencia y sea preferiblemente varón, y que a ser posible comparta nuestra fe. El modelo que proponemos es una adapta-